

descritos con el nombre de *Polylepis villosa*, y que se mezclan con la Alchemilla y la Sanguisorba. El trigo dá por término medio en la *Pampa* de Cajamarca, 15 ó 20 veces la semilla. En ocasiones sin embargo, las heladas, producidas por la irradiacion del calor hácia un cielo sereno en las capas secas y enrarecidas de la atmósfera, y que los habitantes no llegan á sentir en sus casas, destruyen durante la noche estas esperanzas de una rica cosecha.

Pequeñas cúpulas de pórfido, que probablemente fueron islas en otra época, antes de vaciarse las aguas del lago, se elevan en la parte setentrional de la llanura atravesando extensas capas de arenisca. Gozamos de un espectáculo en extremo agradable, desde la cumbre de una de estas cúpulas porfídicas, en el Cerro de Santa Polonia. Por este lado, la antigua residencia del Inca Atahualpa se halla rodeada de huertas de frutales y de *campos de Alfalfa* (*Medicago sativa*) regados á manera de prados. A lo lejos se divisan las columnas de humo que se desprenden de los baños calientes de Pultamarca, llamados todavía *Baños del Inca*. He observado que la temperatura de este manantial sulfuroso es de 55°,2. Atahualpa pasaba en Pultamarca una parte del año, y algunos restos de su palacio salvados del furor de los conquistadores subsiste aun. El grande y profundo depósito (*el tragadero*) en el cual, segun la tradicion, se hundió una de las literas de oro del Inca, que nunca se pudo encontrar despues, me pareció á juzgar por su forma regularmente circular, que habia sido artificialmente labrado en la arenisca, sobre uno de los edificios que dan paso á las aguas sulfurosas.

Poco se ha conservado tambien en la ciudad, adornada hoy por bellas iglesias, de la fortaleza y palacio de Atahualpa. La destruccion se aceleró por el ardor imprudente con que los avarientos conquistadores removieron las paredes y cimientos de todas las habitaciones, para desenterrar

tesoros que suponían profundamente escondidos. Estaba el palacio del Inca construido sobre una colina de pórfido, que había sido en un principio cortada y ahuecada en la superficie, esto es, en la extremidad de los bancos de piedra, de tal suerte que la habitación principal estaba rodeada de una muralla. Una parte de las ruinas ha servido de base á una cárcel y á *Casa del Cabildo*. Frente al convento de San Francisco, se han conservado mejor las ruinas, aunque no lleguen á mas de 4 ó 5 metros de altura. Están formadas de sillares, cortados con regularidad y superpuestos, sin cemento, unos á otros, del propio modo que en la fortaleza del Cañar ó *Inca Pilca*, en el elevado llano de Quito.

Existe en la roca de pórfido un pozo hecho de mano de hombres, que conducía en otros tiempos á las salas subterráneas y á una galería, que se dice comunicaba con otra eminencia porfídica, la colina de Santa Polonia, antes mencionada. Estas disposiciones tomadas sin duda para asegurar la fuga en caso de peligro, atestiguan las inquietudes inspiradas por las eventualidades de la guerra. Era también entre los Peruanos costumbre muy antigua y general la de enterrar objetos preciosos (1); todavía se ven en Cajamarca salas subterráneas debajo de muchas habitaciones particulares.

Nos enseñaron escaleras talladas en la peña y lo que

(1) Humboldt, que recuerda en este capítulo muchas tradiciones y leyendas relativas á tesoros ocultos, habla en otro lugar del lago de Guatavita, situado al Norte de la ciudad de Santa Fé de Bogotá, á la altura absoluta de mas de 2728 metros, sobre la espalda de las montañas de Zipaquira, en un lugar salvaje y solitario; lago en cuyo fondo, al decir de la tradición, los naturales habían ocultado inmensas riquezas. Poco después de la conquista, emprendieron los españoles para sacarlas, la desecación del lago, abriendo para ello una brecha, cuyos restos aun se ven no lejos de una escalera que servía para la ceremonia de las obluiones. Humboldt mismo, dejó un dibujo del lago de Guatavita, en el cual se distinguen la brecha y la escalera en cuestion.

llaman el *Lavadero de los piés del Inca* (1). Una parte de las alas del palacio, que, según la tradición servía para alojar la servidumbre del Inca, está hecha también de sillaría y provista de paredes puntiagudas; otra se compone de ladrillos de forma regular, *muros y obra de tapia*. Presentan estos edificios huecos ó nichos, cuya antigüedad he puesto durante mucho tiempo en duda, reconociendo hoy que es completamente infundada tal sospecha.

Todavía se vé en la parte principal del palacio el cuarto en que estuvo el desdichado Atahualpa encerrado durante nueve meses á contar desde noviembre de 1532 (2). Ensenábase también á los viajeros la pared en que hizo una señal, para indicar la altura hasta la cual se comprometía á llenar de oro la habitación, como precio de su rescate. Jerez en su *Historia de la Conquista del Perú*, que nos ha conservado Bárcia, Hernando Pizarro en sus cartas, y otros escritores de la misma época, dan indicaciones poco concor-

(1) La operación á que estaba consagrado este lugar iba acompañada de ceremonias de muy mal gusto. Dice Garcilaso: «El Inca nunca escupía en el suelo, sino en la mano de una Señora muy principal, por Magestad.» (*Coment. Reales*, 2.^a parte, página 46).

(2) Permittedse al Inca algun tiempo antes de su ejecución salir del calabozo para examinar un gran cometa. Dice Garcilaso (2.^a parte, página 44): *una cometa verdinegra poco menos gruesa que el cuerpo de un hombre*, que Atahualpa vió antes de su muerte, por consiguiente hácia Julio ó Agosto de 1533, y que tomó por el mismo cometa de mal agüero que había aparecido á la muerte de su padre, Huayna Capac: seguramente es el observado por Apiano. (Pingré, *Cométographie*, t. I, p. 496; Galle, *Verzeichniss aller bisher berechneten Cometenbahnen* (*Repertorio de todas las trayectorias de cometas calculadas hasta ahora*) en la obra de Olbers intitulada: *Leichste Methode die Bahn eines Cometen zu berechnen*, (*Métodos mas fáciles de calcular la trayectoria de un cometa*) 1847, p. 206. Fue visto este cometa el 21 de Julio, muy cerca del Norte; colocado en gran proximidad de Perséo, parecía representar la espada que éste tiene en la diestra. (Möddler, *Astronomie*, 1846, p. 307; Schnurrer, *die Chronik der Seuchen in Verbindung mit gleichzeitigen Erscheinungen*, (*Crónica de las epidemias y de los fenómenos con ellas simultáneos*), (1825, 2.^a parte, p. 82). Robertson estima du-

migo personal, el artificioso Rumiñavi, es decir, el hombre *del ojo de piedra* (1), así llamado por tener uno de los ojos desfigurado por una verruga, le hizo en Quito magníficas exequias.

Entre las tristes ruinas que recuerdan el pasado esplendor de los dominadores de Cajamarca habitan aun algunos descendientes del último monarca, y forman hoy la familia Astorpilco, cuyo jefe lleva el título de cacique ó de Curaca, en lengua Quichua. Vive esta familia en mucha pobreza; pero contenta con poco, no se queja sino que muestra una resignación conmovedora á la desgracia que no ha merecido. Nadie duda en Cajamarca su origen de Atahualpa por las mujeres; sin embargo indicios de barba revelan quizás alguna mezcla de sangre española. De los descendientes de Huayna Capac, algo libre pensador para hijo del Sol (2), los que le sucedieron antes de la llegada

(1) De rumi piedra y navi ojo.

(2) El Inca Huayna Capac abrigaba respecto del poder del Sol, como soberano del Mundo, dudas filosóficas que le habia surgido la ausencia de este astro durante la noche. El Padre Blas Valera nos ha conservado las palabras mismas del Inca. «Pretenden muchos, decia, que el Sol vive y es *hacedor de todas las cosas*; pero es lo cierto que el que quiere hacer bien una cosa, ha de tenerla siempre á la mano. Pasan sin embargo muchos acontecimientos en ausencia del Sol, no es pues este astro el autor de todo lo criado. Cabe además dudar de que sea un ser vivo, pues que gira sin cesar y *no se cansa* jamás. Si estuviera animado, habria de fatigarse como nosotros, y si fuera un ser libre no iria á perderse en sillios del cielo donde no lo vemos. Es pues el Sol *como una res atada que siempre hace el mismo cerco*, ó como una flecha, que va á donde se la envía, no á donde ella quiere ir.» (Garcilaso, *Coment. Reales* 1.^a parte, lib. VIII, cap. VIII, p. 276). Esta manera de explicar el curso de un cuerpo celeste por la hipótesis de una cuerda que lo tuviera sujeto es notable con extremo. Huayna Capac murió en Quito, en 1525, siete años antes de la llegada de los Españoles, despues de haber dividido su imperio entre Huascar, cuyo nombre quiere decir *cable* ó *cuerda*, y Atahualpa cuyo nombre encierra la idea de *gallina* ó *gallo*. Resulta de quí que las expresiones de que Huayna Capac se servia, y que fueron traducidas por *Res atada*, debian significar en general un animal atado á una cuerda.

de los españoles no dejaron posteridad masculina alguna reconocida. Huascar, á quien tuvo prisionero Atahualpa en los llanos de Quipaypan, fue muerto secretamente de su orden. Tampoco se conocieron hijos varones á los otros dos hermanos de Atahualpa, ni al joven é insignificante Toparca, á quien puso Pizarro sobre el trono de los Incas en el otoño de 1533, ni á Manco-Capac, coronado tambien por los asesinos de su padre, pero que mas emprendedor, se alzó contra ellos. Atahualpa dejó solo un hijo con el nombre de D. Francisco, que murió muy joven, y una hija, doña Angelina, la cual, aun viviendo en encarnizada guerra con Francisco Pizarro, dió á luz un niño, hijo del asesino y nieto de la víctima, que no obstante fue objeto de una viva afección por parte de su padre. Además de la familia de Astorpilco, á la cual traté en Cajamarca, se tenia tambien en la época de mi viaje por enlazados con la dinastía de los Incas á los Carguaraicos y á los Titu-Buscamayta, pero la familia Buscamayta no existe ya hoy.

El hijo del Cacique Astorpilco, agradable muchacho de 17 años, que me guiaba á través de las ruinas de su patria y del palacio de sus antepasados, habia poblado su imaginación de seductoras imágenes, en medio de su extrema

Por otra parte, aun en español, el vocablo *Res* no se aplica solo á bestias de cuernos, sino á todos los animales domésticos. No es de este lugar el inquirir lo que el Padre Valera debió añadir de su propia cosecha á las heregías del Inca, para desviar á los indígenas del culto oficial y dinástico, por decirlo así, del Sol. Aparte de los escrúpulos de Huayna Capac, estaba en el espíritu muy conservador de los Incas y especialmente en la política del Inca Roca, el conquistador de la provincia de Charcas, el preservar á las clases inferiores de todo linage de dudas religiosas. Roca fundó escuelas para las clases superiores, pero dijo: «No es lícito que enseñen á los hijos de los Plebeyos las ciencias, porque la gente baja no se eleve y ensobrevezca y menoscabe la República.» (Garcilaso, 1.^a parte, p. 276). Tal era la constitución teocrática del imperio de los Incas; y su política casi la misma que se ha practicado en los Estados de América, donde se mantiene aun la esclavitud.

pobreza. Figurábase una grandiosa magnificencia y tesoros amontonados bajo los escombros que íbamos pisando; contaba como uno de sus antepasados habia vendado á su mujer los ojos en otro tiempo, y despues de hacerle dar mil rodeos por caminos labrados en la peña, la habia conducido á los jardines subterráneos del Inca. Vió allí árboles cubiertos de follaje y frutas, y pájaros posados sobre sus ramas, todo ello hecho de oro purísimo y delicadamente trabajado; allí vió tambien una de las andas de oro de Atahualpa, objeto que tantas veces se buscó en vano. El marido prohibió á su mujer el tocar á nada, porque el tiempo, anunciado ya de muy atrás, en que habia de renacer el imperio, no habia llegado aun y cualquiera que se apropiase alguna de aquellas obras maravillosas, debia morir en la misma noche. Estos dorados sueños y fantasías de aquel jóven descansaban en recuerdos y tradiciones de tiempos que pasaron. El lujo de los *Jardines ó Huertas de oro* ha sido muchas veces descrito por testigos oculares, por Cieza de Leon, Sarmiento, Garcilaso y todos los primeros historiadores de la *Conquista*. Se hallaban estos jardines situados bajo el templo del Sol de Cuzco, en Cajamarca y en el gracioso valle de Yucay, sitio preferido de la familia reinante. En los jardines de oro que no estaban bajo tierra, crecian plantas vivas al lado de plantas artificiales, entre las últimas, se citan los elevados tallos y las espigas de Maiz como lo mejor imitado de la Naturaleza.

La enfermiza seguridad con que afirmaba el jóven Astorpilco que bajo sus pies y un poco á la derecha del sitio en que yo estaba, sobre el sepulcro del Inca extendia sus ramas un *Datura* de grandes flores ó *Guanto* artísticamente hecho de hilos y láminas de oro, me producía una triste y honda emocion. Allí como donde quiera son las ilusiones y los ensueños un consuelo felizmente imaginado para endulzar la desnudez y las miserias presentes. «¿Puesto qué, tu y tus parientes, creis tan firmemente en la existencia de

tales jardines, no intentais alguna vez, preguntaba yo al jóven Astorpilco, buscar, desenterrando tesoros que tan próximos teneis, un remedio á vuestra pobreza?» Fue tan sencilla la contestacion del muchacho, y expresaba tan bien la resignacion tranquila, que es uno de los caracteres de su raza, que la puse en español en mi *Diario*. «No nos da tal antojo; dice mi padre que fuese pecado. Si tuvieramos las ramas de oro con todos sus frutos de oro, nos aborrecerian los blancos nuestros vecinos y nos harian mal. Tenemos tierras y buen trigo.» No presumo desagradar á muchos de mis lectores recordando aquí las frases y sueños dorados del jóven Astorpilco.

Esta creencia, tan esparcida entre los indígenas, de que seria cosa culpable y funesta para la raza toda el apoderarse de las riquezas ocultas que han podido pertenecer á los Incas, se enlaza con otra, dominante sobre todo en los siglos XVI y XVII, segun la cual el imperio de los Incas habia de ser algun dia restablecido. Toda nacionalidad oprimida espera siempre una emancipacion, una vuelta al antiguo estado de cosas. La huida del Inca Manco, hermano de Atahualpa, á los bosques de Vilcapampa, en la pendiente de las Cordilleras orientales, y la permanencia en tales soledades de Sayri Tupac y del Inca Tupac-Amaru, dejaron recuerdos, vivos todavia. Creíase que algunos descendientes de la dinastía destronada se habian establecido entre las orillas del Apurimac y de Beni, ó acaso mas hácia el Este, en la Guyana. El mito del Dorado y de la ciudad de oro de Manoa, vino á confirmar aun mas tales sueños, al extenderse sucesivamente en la direccion de Oeste á Este. La fantasía de Raleigh (1) hubo de inflamarse

(1) Raleigh (sir Walter), celebre colonizador, guerrero, hombre político, escritor y aventurero inglés, nació en 1552 en el Devonshire. Fué durante mucho tiempo el favorito de la reina Isabel. Fundó el establecimiento de la Virginia, y emprendió en 1617 una expedición á la Guya-

tanto con esta sola garantía, que organizó una expedición encaminada á conquistar la *Ciudad de oro imperial* (imperial and golden city), establecer allí una guarnición de 3 ó 4 mil ingleses, é imponer al emperador de la Guyana, que descendía, según él, de Huayna Capac y desplegaba en su corte igual magnificencia que este, un tributo anual de 300,000 libras esterlinas, mediante lo que quedaria este príncipe repuesto sobre el trono de Cuzco y Cajamarca. Donde quiera que ha penetrado la lengua peruana, la esperanza de la restauración de los Incas ha dejado huellas en la memoria de los indígenas que guardan algún recuerdo de su historia nacional (1).

Permanecimos cinco días en la capital del Inca Atahualpa, que apenas contaba, en la época de mi viaje, 6 ó 7 mil habitantes.

El gran número de mulos que exigía el transporte de na, de la cual tomó posesión á nombre de la corona de Inglaterra. Vuelto á su patria al siguiente año, en 1618, fué preso á instancias del gobierno español, cuyos intereses había perjudicado, y condenado poco después á muerte y ejecutado como traidor, lo cual es considerado como una iniquidad por la historia.

(1) He tratado con todo pormenor este asunto en mi *Relación histórica*. Raleigh suponía existir en el Perú esta profecía antigua; «Que los Incas serían repuestos con el tiempo en su trono por mediación de la Inglaterra, y librados de la servidumbre en que los tenían los conquistadores. Seguro estoy, decía, de que si un ejército, aunque poco numeroso, de infantes, marchase partiendo de la Guyana hácia Manoa, ciudad principal del Inca, convendría pagar á su Magestad bastantes centenares de miles de libras anualmente por defendernos contra todo enemigo exterior y sufragar los gastos interiores, conservando además á sus expensas una guarnición de tres á cuatro mil hombres para defenderse á sí propio de las demás naciones. El Inca aceptaría gustoso el pagar tributo.» (Raleigh, *Descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de Guyana*, en 1595; *The discovery of the large, rich and beautiful Empire of Guiana, performed in 1595*, (ed. de sir Roberto Schomburg, 1848, ps. 119 y 137). Véase, pues, que era un proyecto de restauración en toda regla, y á propósito para conciliar los intereses de ambos partidos. Solo faltó dinastía que restaurar que hubiese sufragado los gastos de la guerra.

nuestras colecciones, como la necesidad de elegir cuidadosamente los guías que habian de conducirnos á través de la cadena de los Andes hasta la entrada de los desiertos poco anchos, pero largos y arenosos, del Perú (*Desierto de Sechura*), retardaron nuestra partida. El paso de las Cordilleras se dirige de Nordeste á Sudoeste. Apenas se deja el antiguo lecho de mar, que forma la graciosa meseta de Cajamarca, sorprende, con solo elevarse á unos 3,118 metros, el peregrino aspecto de dos cúpulas de pórfido llamadas Aroma y Cunturcaga. Estas rocas, ó como se llama en lengua Quichua, estas *kacca*, habitación predilecta del Condor, se componen de columnas de 5,6 ó 7 caras, y de 11 á 13 metros de altura, articuladas y encorvadas en parte. La cima del *Cerro de Aroma* es en extremo pintoresca. Por la disposición de las columnas puestas unas sobre otras y convergentes, muchas veces tiene aspecto de edificio de dos pisos. Edificio recubierto de una masa de roca compacta y redondeada. Estas erupciones de pórfido y traquita son, como hice notar antes, uno de los caracteres particulares de las altas cimas de la cadena de las Cordilleras, dándoles una fisonomía muy diversa de la que ofrecen los Alpes suizos, los Pirineos y el Altai siberico.

Bájase en zigzag de Cunturcaga y de Aroma, por los escarpados flancos de las rocas, al valle de la Magdalena, labrado á una profundidad de mas de 3,200 metros, aunque esté á 1,300 sobre el nivel del mar. Algunas miserables cabañas, rodeadas de los mismos Algodoneros (*Bombax discolor*), que por vez primera encontramos en las orillas del Amazonas, constituyen lo que se llama una aldea india. La vegetación raquílica del valle se parece mucho á la de la provincia de Jaen de Bracamoros. Solo sentíamos el no ver allí los bosquecillos rojos de las *Bougainvillea*. Es este valle uno de los mas profundos que conozco en la cadena de los Andes. Verdaderamente transversal, fórmalo una grieta que

va de Este á Oeste, y encerrada por las dos alturas de Aroma y Guangamarca.

Allí vuelve á presentarse la formacion cuarzosa, inexplicable para mí durante tanto tiempo, que habíamos ya observado á una altura de 3,500 metros en el Páramo de Yanaguanga, entre Micuipampa y Cajamarca, y que adquiere sobre la vertiente occidental de las Cordilleras, una potencia de muchos miles de pies. Despues que Leopoldo de Buch ha demostrado que al Norte y al Sur del istmo de Panamá, está muy esparcida la formacion cretácea en las partes mas altas de la cadena de los Andes, esta formacion de cuarzo, alterada acaso en su contextura por la accion de las fuerzas volcánicas, debe considerarse como perteneciente al quadersandstein, intermediaria entre la gréda superior de un lado, y el gault y la arenisca verde de otro.

Al dejar la dulce temperatura del valle de la Magdalena, tuvimos que trepar durante dos horas y media por una especie de muralla, de 1,559 metros de altura, que hace frente al *Alto* de Aroma. Las nubes que nos envolvian muchas veces en estas escarpadas rocas, hacian mas sensible aun el cambio de temperatura.

Llevábamos 18 meses recorriendo sin cesar todas las vueltas y rincones de estas montañas; y la impaciencia de alimentar nuestros ojos de nuevo con el libre aspecto del mar, se aumentaba con las decepciones tantas veces sufridas. Cuando desde la cumbre del volcan de Pichincha, se mira por cima de los espesos bosques de la provincia de las Esmeraldas, no permite la distancia á que en longitud y anchura se está de la playa, distinguir el horizonte del mar. La vista se pierde en el vacío como desde lo alto de un globo; redúcese uno á sospechar vagamente lo que no puede discernir. Mas tarde, cuando llegamos, entre Loja y Guancabamba, al Páramo de Guamaní, donde se encuentran las ruinas de muchas construcciones levanta-

das por los Incas, los hombres que conducian nuestros mulos nos aseguraron formalmente que podríamos abarcar con la mirada las tierras bajas, regadas por el Piura y el Lambajeque, y contemplar el Oceano; pero una espesa nube, suspendida por encima de la llanura, nos ocultó la remota playa. No podíamos apercibir sino peñascos, diversamente configurados, que se destacaban como islas del medio de este mar de nubes, y desaparecian á su vez. El espectáculo que se nos ofreció sobre el Páramo de Guamaní, se parecia al que contemplamos desde lo alto del pico de Tenerife. Pudimos creer, al cruzar el paso de Guangamarca, que iban á frustrarse nuestras esperanzas. Mientras sobreexcitados por tal anhelo, luchábamos con el obstáculo de estas potentes montañas, nuestros guias, poco seguros del camino, nos prometian de hora en hora la próxima satisfaccion de nuestros deseos. En algunos momentos, la capa de nubes que nos envolvía, parecia entreabrirse; pero bien poco despues, nuevas alturas surgian ante nosotros, como si se complacieran en reducir nuestro horizonte.

El deseo que tenemos de contemplar ciertos objetos no depende solo de su magnitud, de su belleza y de su importancia; está ligado, en cada uno de nosotros, á las emociones fortuitas de nuestra juventud, á nuestras primeras preferencias hácia tal ó cual ocupacion, á la impaciencia que nos empuja á las cosas lejanas y á buscar los accidentes de una vida agitada. Estas aspiraciones, por otra parte, toman tanta mas fuerza, cuanto menos probabilidades hay de verlas jamás satisfechas. Goza el viajero anticipadamente del momento en que la Cruz del Sur y las Nubes de Magallanes que giran en derredor del polo antártico, ó las nieves del Chimborazo y las columnas de humo que surgen de los volcanes de Quito, caerán por primera vez ante sus ojos, y en que podrá contemplar un bosquecillo de Helechos arbóreos y reposar sus miradas sobre el Oceano Pacífico. Los dias